

El analista y sus resistencias¹

Benito M. López

Existe consenso acerca de que la actitud analítica es una condición fundamental para que se desarrolle un proceso terapéutico. Con esta noción ocurre lo que con otros términos, incluidos generalmente en el rubro de la teoría de la técnica; su separación del resto no parece del todo artificiosa pero una vez aislados se llega a la conclusión de que su significado se encuentra necesariamente vinculado con el resto del bagaje teórico. De esta manera, la actitud analítica habrá de estar referida a la opinión que se sostenga sobre el proceso terapéutico en su totalidad y con cada uno de los momentos que lo constituyen.

Los criterios acerca de la transferencia, el insight, la elaboración y la terminación del análisis –para dar apenas unos ejemplos–, dependen de la concepción que se tenga de lo que comúnmente se denomina actitud analítica y, a su vez, contribuyen a sostener su significado. Por otra parte, los contenidos que revisten su definición son tan variables, como el marco de referencia de cada analista. Considero, entonces, de suma importancia el intento de cercar sus límites ya que algunos supuestos demasiado imprecisos sobre la descripción de esa actitud, influyen decididamente sobre el proceso analítico y, a poco de andar, se transforman en intensas resistencias. No exagero si afirmo que, en la actualidad, las diferencias acerca de la actitud y del proceso analítico son tan notables, que lo que para muchos analistas son los indicios de la terminación de un análisis, para otros son apenas las señales de un incipiente comienzo.

Huelga decir que en tanto se entienda de una manera general

¹ Relato efectuado en el IX Simposio y Congreso Interno. *Resistencia y Resistencias*. Tomo I.

la resistencia como todo aquello que interfiere en hacer conciente lo inconciente y, por lo tanto, en el desarrollo del tratamiento, cualquier proyecto de estudio de ella, deberá incluir asimismo el de aquellas nociones empleadas en el modelo de la cura y, en particular, la actitud del analista.

Es bien conocido que la resistencia a hacer conciente lo inconciente dependió en gran medida de la praxis que Freud utilizó para lograr ese objetivo y que, rápidamente, la resistencia misma pasó a ser el área de las investigaciones analíticas por excelencia (Freud, 1912).

Del mismo modo fue reconociéndose que las resistencias no eran tan sólo patrimonio de los pacientes, pues los analistas no estaban exentos de ellas, el mismo Freud fue quien las señaló en sus memorables escritos sobre técnica, comenzando por sus ya clásicas recomendaciones en *Recordar, repetir y elaborar* (Freud, 1914).

En las sugerencias que Freud realizó en distintas épocas se patentizan sus diferentes posturas según los resultados de su propia experiencia. Así tenemos desde su esperanzada y casi optimista comunicación de Nuremberg de 1910, hasta llegar a cierto escepticismo, no exento de realismo, fundado en algunas resistencias tanto de los pacientes como de los analistas (*Análisis terminable e interminable*, 1937). Años de dura práctica, disensiones y algunas tragedias, lo obligaron a mantener ciertas reservas sobre el destino del hombre y el porvenir de la terapia psicoanalítica; a esta última siempre le quedaría algún resto que tendería a explicar en términos cuantitativos.

Conviene que me adelante a recordar que la evolución de Freud acerca de los conceptos de la contratransferencia, no siguió un recorrido simétrico a los de la transferencia. A diferencia de esta última, la contratransferencia permaneció siempre como un obstáculo. Su resolución era una de las tareas más importantes a la que tendría que abocarse un analista, de ello dependería el destino de una cura y en gran parte, hasta del psicoanálisis.

ATENCION FLOTANTE Y ASOCIACION LIBRE

En sus *Consejos al médico* (1912), Freud señala la regla de la atención libremente flotante que, de una manera u otra, ha sufrido

diversas “interpretaciones” tanto a lo largo de su obra, como en la de otros autores que se ocuparon de la actitud del analista.

Con el propósito de ilustrar ese largo recorrido en la obra de Freud me limitaré a mencionar dos citas, la primera y la última de su monumental producción. La primera, es particularmente ambigua, pues en ella se imbrican la asociación libre con la atención flotante; es de 1900 y dice: “... *el estado de autoobservación en el que se ha abolido la crítica, en modo alguno es difícil. La mayoría de los pacientes lo consuman después de las primeras indicaciones; yo mismo puedo hacerlo a la perfección, si me ayudo escribiendo mis ocurrencias. El monto de energía psíquica que así se quita a la actividad crítica, y con el cual puede elevarse la intensidad de la observación de sí, oscila considerablemente según el tema en que se ha de fijar la atención.*” (La interpretación de los sueños. Freud, 1900).

Al final de su vida, en 1938, se referirá al mismo tema de la asociación libre, y lo hará de una manera bastante –por no decir radicalmente– diferente: “... *lo comprometemos a observar la regla fundamental del psicoanálisis que en el futuro debe gobernar su conducta hacia nosotros. No sólo debe comunicar lo que él diga adrede y de buen grado, lo que le traiga alivio, como una confesión, sino también todo lo que se ofrezca a su observación de sí, todo cuanto le acuda a la mente, aunque sea desagradable decirlo, aunque parezca sin importancia y sin sentido, si tras esta consigna consigue desarraigar su autocrítica nos ofrecerá una multitud de material, pensamientos, ocurrencias, recuerdos que están bajo el influjo del inconciente...*”.

A nadie escapa que tras esas expresiones de lo desagradable, lo nimio y lo sin sentido, se satisfacen todas las conceptualizaciones de Freud acerca del nudo de las resistencias del Yo (principio del placer-displacer), a las que, por esa época, ya se habían sumado las resistencias del Superyó y las del Ello.

Convengamos que en el proceso analítico, empero, a la solicitada asociación libre sólo se logrará acceder sobre el final del análisis a través de una intermediación que, aún cuando no se presente libre de resistencias, dependerá de la identificación con la asociación flotante del analista para quien, ciertamente, se transforma en una exigencia ética. Vista así, la atención flotante mantiene una prioridad lógica y cronológica respecto de la asocia-

ción libre.

Esa tarea a realizar tanto por el paciente como por el médico, está descrita insuperablemente en el primer apartado de los *Consejos al médico*; Freud presenta allí a la asociación libre y a la atención libremente flotante –por primera vez aludida con este nombre–, como un todo metodológico al que ambos participantes deberán atenerse para lograr una real comunicación entre inconciente e inconciente.

Desde mi punto de vista, esa actitud mantiene intacta su vigencia; y veremos, además, que la actualidad de este texto reposa en una rigurosa preceptiva; en sus descripciones no se alude a oscuras intuiciones, antes bien, se sostiene una reglada actitud tanto en el analista como en el paciente, la que necesariamente dará lugar a un determinado tipo de resistencias. Pero, citemos a Freud, difícilmente podríamos ser más explícitos:... *“como se ve, el precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado, a saber: que refiera todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previas. Si el médico se comporta de otro modo aniquila en cierta parte la ganancia que brinda la obediencia del paciente a esta 'regla fundamental del psicoanálisis'. La regla, para el médico, se puede formular así: Uno debe alejar cualquier ingerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus 'memorias inconcientes'; o, expresado esto en términos puramente técnicos 'uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo'”* (Freud, 1912).

De la cita anterior quiero destacar algunos elementos de importancia; por de pronto, la comunicación del paciente en la cual nada se privilegia ni predomina (no hacerse caso si se fija en algo), permite que el analista conserve una cierta distancia óptima como para que el relato del paciente sea algo que se asemeje a un texto. Por otra parte, se trataría de un todo complementario, en el que la atención flotante, si bien permite cierta distancia no está divorciada, ni alejada, de las asociaciones del paciente. La pareja analítica se encuentra en condiciones de producir un material, cuya lectura retroactiva lo asemeja a un texto compartido, que trasciende a ambos componentes del binomio y que incluso, lo definen.

Es en esta particular conjunción y, en virtud de la actitud del analista, a contraluz de la atención flotante, que se presentarán la

asociación libre y las resistencias que, como veremos, tarde o temprano, serán acompañadas de las resistencias del propio analista como posiciones contratransferenciales.

ACTITUD ANALITICA Y RECEPTIVIDAD

En una primera aproximación y siguiendo el hilo conductor de la atención flotante, describiré la actitud analítica según la entiendo, integrada por tres tiempos. Designaré al primero como el momento de la receptividad; al segundo como el de la comprensión (psicoanalítica), y, al tercero, como el de la comunicación; los tres son un virtual *continuo* en el que la receptividad es un fenómeno básicamente inconciente; se los debe suponer por momentos funcionando como un todo. Si no se comprende (psicoanalíticamente) y no existe discurso interno, no puede haber receptividad; se trata de una actitud conciente de no comprensión (psicoanalítica) que deviene atención flotante (no fijarse en nada) cuando es tolerada; es notoria su similitud con la “suspensión del juicio” fenomenológica. La receptividad del analista que, al no privilegiar, no rechaza, comporta una variada y extrema complejidad en el espectro emocional, una suerte de disponibilidad o disposición como para que se presente cualquier tipo de transferencia. Sin embargo, lo contrario no es infrecuente, a saber: que el analista superponga ese momento singular al área de la comprensión dando por sentado que recibir las asociaciones del paciente, es semejante a un estado mental de comprensión casi continua². En mi opinión, aun cuando la receptividad, la comprensión y la interpretación se relacionan estrechamente y conforman un continuo indivisible en los momentos en que no existen determinadas problemáticas, configuran hechos específicos en los que entran en juego operaciones mentales bastante diferenciadas.

La carencia de mínimos criterios de demarcación entre los distintos momentos da lugar a riesgos en la práctica y en la teoría. Uno de los más frecuentes en el que insistiré más adelante, es el de la falsa oposición entre atención flotante y contratransferencia.

² En ciertos artículos, a través de veladas alusiones, se le ha imputado a la técnica de M. Klein tal error técnico. Con el nombre de “traducción simultánea” ha corrido como un reguero por la comunidad analítica argentina sin evidencia alguna que la sustentase. En otra nota volveré sobre el mismo tema.

Esta última expresión, entendida como la “respuesta total del analista al material del paciente”, desplazó casi por completo en nuestra literatura a la atención flotante.

El aporte de la experiencia de supervisión es, en este sentido, de un valor inestimable para esclarecer ciertos criterios. Cuando el material presentado es “supervisable”³ da cuenta de una actitud analítica casi a medio camino pues, a despecho de que no se haya llegado a evolucionar hasta el final, nos permite, gracias a su detención, demostrar la independencia de este momento, la particular autonomía que lo caracteriza. Interpretaciones prematuras, excesivas postergaciones, se sabe, estancan el despliegue de la transferencia y aunque la comprensión psicoanalítica haya fracasado, nos encontramos con la receptividad casi inalterada. El proceso en su incesante repetición, se nos revela como el cuadro detenido de una proyección cinematográfica, lo que no deja de provocar nuestro renovado asombro.

Para concluir con este apartado, guiándonos por la atención flotante como el cuaderno de bitácora de la actitud analítica, se impone señalar que en ella se hallan inscriptas tanto la receptividad como la asimetría de la experiencia. Cuando la precipitación confunde receptividad y comprensión, es de importancia subrayarlo, no es otra cosa que una de las tantas formas en que opera la comprensión entre conciente y conciente. Ambas son caras de una misma moneda y, constituyen unas de las más formidables resistencias a hacer conciente lo inconciente, una verdadera colusión entre analista y analizado, opuesta al desarrollo del proceso analítico.

COMPRESION PSICOANALITICA: ¿ATENCION FLOTANTE O CONTRATRANSFERENCIA?

Si bien existen prestigiosos antecedentes, podemos considerar el año 1949 como el hito inicial de una serie de trabajos acerca de la contratransferencia que apuntan a diferentes aspectos de su investigación. En ese año en el congreso de Zurich, Paula Heimann lee su trabajo sobre la contratransferencia; casi coetáneamente se da a conocer el aporte de H. Racker en la Argentina (1948, 1953).

³ Lo es, a mi juicio, únicamente cuando la receptividad está conservada.

Tanto Paula Heimann como H. Racker presentan un nuevo panorama de la contratransferencia y la definen como “la respuesta total del analista frente al analizado”⁴. No hay duda de que este planteo fue trascendental y abrió un nuevo camino a la indagación de aquellos pacientes en los que las organizaciones narcisistas con su particular *modus operandi* –la identificación proyectiva–, a cambio de ofrecer sus resistencias tratan de despertar (parafraseando a Bion, 1970) como resistencia, el narcisismo del analista. Llevado a sus extremos, podría decirse que desde entonces, será la introspección de la contratransferencia la que permita la indagación del inconciente. Parecería que se cierra una parábola iniciada en 1910 cuando Freud recomendaba el autoanálisis. Este concepto ampliado de contratransferencia, al igual que lo fue el de relación narcisista de objeto, va acompañado de un gran margen de ambigüedad. Ambos son lo suficientemente imprecisos como para que se los maneje de una manera antojadiza.

El trabajo inaugural de P. Heimann (1950), deja bien señalado que el concepto de contratransferencia no desplaza al de atención flotante. Se diferencia la calidad de las emociones que puede sentir el analista, lo que da lugar a un gran margen de confusión, en tanto, casi se equipara la atención libremente flotante, con una emocionalidad libremente flotante. De todas maneras señala acertadamente la mala interpretación de las metáforas del cirujano y la del espejo, utilizadas caprichosamente, en un caso para aludir a una falta de receptividad y, en el otro, a una inadecuada interpretación. Las metáforas dan lugar, por cierto, a diversas lecturas: las de rechazo y frialdad emocional que cundieron como “slogans” en la comunidad analítica, no fueron a mi juicio, las más felices. En el primer caso, entiendo con Paula Heimann que Freud se limitaba a señalar que el analista debe descubrir y no inventar el significado inconciente y, aún menos, confesar su contratransferencia; en el segundo, que las interpretaciones de-

⁴ En realidad esta frase fue acuñada por Balint, pero los que lo siguieron aunque no la definieron así, dejaron de lado la atención flotante. En sucesivos trabajos, el número de entradas de este término disminuye hasta su completa desaparición. Reaparece en Bion, y en el trabajo *Los afectos en la contratransferencia* de W. Baranger (1982) como “segunda mirada”, trabajo de suma importancia. Mantengo, de todos modos, ciertas reservas con su postura, pues insiste en la calidad y cantidad emocional como “disposición receptiva”.

ben formularse de la mejor manera y pronunciarse en el momento oportuno, pero que no se puede llamar perro a un gato.

Fueron muchos y corrieron suertes diversas los trabajos que sucedieron a esos iniciales; los más importantes de la década están resumidos en el estudio de la técnica psicoanalítica de Racker. En la Argentina, antes y después de la muerte de H. Racker, L. Grinberg en sucesivos trabajos indaga con profundidad la relación con la identificación proyectiva. F. Cesio efectuó varios aportes sobre el vínculo entre las reacciones contratransferenciales y la calidad de los objetos internos. Todos estos autores, coinciden en destacar la importancia de no rechazar los sentimientos contratransferenciales. Entiendo, sin embargo, que casi todos, se deslizan inadvertidamente hacia una cierta idealización de las interpretaciones gestadas *desde* y no *con* la contratransferencia; en apariencia se llegaría así a un inconciente que no podría alcanzarse de otra manera.

Si tuviera que enumerar en estos importantes aportes algunas de las constantes que los caracterizan, subrayaría las siguientes:

1. El analista no deberá recusar sus afectos; al contrario, tendría que mantener una disponibilidad afectiva permanente (Heimann, Racker).

2. Mediante esa disposición afectiva (*rappport-empatía*) se comprende al paciente. La comprensión vía afectos *precede* a la comprensión intelectual (Heimann 1950, Racker 1953).

3. Los mecanismos de identificación operan en el analista tanto en los momentos de comprensión como en los de incomprensión. (Money Kyrle, 1956; Racker, 1953; Grinberg, 1963).

4. Las respuestas contratransferenciales pueden caracterizarse por cierta especificidad. A ciertas fantasías del paciente, corresponden respuestas específicas en el analista (Racker, 1953; Cesio, 1956).

5. Las respuestas en el analista no dependen exclusivamente de la organización de su aparato mental. La cantidad o la calidad de los mecanismos que usa el paciente da lugar a respuestas en el analista en el que la contribución del paciente es decisiva (Bion, 1967; Grinberg, 1963, 1982).

6. Una adecuada instrumentación de la contratransferencia tiene particular importancia en los pacientes con estructuras psicóticas (Bion, 1967; Rosenfeld, 1965; Searles, 1965; Grinberg, 1963; Cesio, 1956).

Creo de interés reiterar que en la mayoría de los trabajos que aparecen entre 1950 y 1970, la noción de atención flotante, con su correspondiente preceptiva, va desapareciendo paulatinamente. Los títulos de los trabajos o las introducciones, parecen prometer instruirnos acerca del *modus operandi*, lo que equivale a decir que se supone que además de destacar la importancia del uso de la contratransferencia, nos informarán *cómo se la emplea*, de modo que la tarea interpretativa no se convierta en una peregrina arbitrariedad. Empero, la búsqueda será infructuosa pues en mayor o menor grado, terminan preconizando de manera más o menos encubierta, el uso de la intuición como contacto con el inconciente del paciente; llegamos a la inevitable conclusión que las teorizaciones sobre su utilización no superan algo parecido a: si antes no era bueno sentir con el paciente, ahora sí lo es.

En la investigación analítica, tales contribuciones (no podría ser de otra manera) aportaron tanto soluciones como obstáculos. Para mencionar sólo el más frecuente señalaré el de la inmediatez que presupone la intuición emocional presentada como empatía, que como es bien conocido se encuentra a bastante distancia de la idea freudiana de interpretación. En esta “empatía”, a mi juicio, no quedan mínimamente definidos los límites entre la contratransferencia conciente e inconciente.

COMPRESION PSICOANALITICA; ATENCION FLOTANTE Y CONTRATRANSFERENCIA

Considero a la contratransferencia incluida entre los fenómenos presignificativos o presemióticos de la receptividad; sus descripciones van desde sostenerlos en la operación misma de la atención flotante hasta que, desarraigados de ésta, pasen a transformarse en impresiones emocionales de mayor o menor intensidad que pueden llegar a tener cierto correlato cenestésico. En ese momento, tienden a convertirse narcisísticamente en los protagonistas exclusivos de la atención y, en algunos casos extremos, el analista llega a no poder sacarse de la cabeza al paciente. Cuando en este caso, la comprensión del material se efectúa desde la contratransferencia, conserva una fuerte semejanza con los conceptos de comprensión de la escuela alemana de las ciencias comprensivas (Dilthey, Jaspers), con sus consiguientes limitaciones en la analizabilidad.

Nos queda entonces una suerte de eterno dilema a resolver: si la atención parejamente flotante no puede ser conservada y es, por decirlo así, capturada por el ingrediente emocional: ¿se trata sólo de resistencias del analista, indeseables en cuanto a su aparición? O, por el contrario: ¿se abre una nueva posibilidad a la indagación del inconciente? Si es posible, ¿cómo es? Reitero una vez más: en los trabajos sobre contratransferencia no se encuentran respuestas a este último interrogante; por el contrario, este obstáculo es en apariencia compensado por una gran cantidad de ejemplos interpretados gracias a la contratransferencia, amén de que se los considere como las interpretaciones más profundas. No obstante, y aquí la intuición vale, la experiencia nos demuestra que lo que relatan los autores que comunican acerca de la contratransferencia, ora por la calidad de quienes lo transmiten⁵, ora porque es algo muy cercano a nuestra práctica analítica, es que se trata de una importante herramienta de nuestro quehacer psicoanalítico.

Para comenzar el enfoque de este dilema, me parece relevante recordar el principio que sostiene H. Etchegoyen (1986) en su reciente libro: los fenómenos emocionales son condición necesaria pero no suficiente para construir la interpretación psicoanalítica.

De acuerdo con esa posición, que comparto plenamente, se sigue que la contratransferencia es un fenómeno necesario y sospechoso de que no ocurra en cierto tipo de pacientes. Por otro lado y aunque transitoriamente eclipse a la atención flotante, esta última continúa siendo un instrumento imprescindible para su interpretación.

Sin las emociones contratransferenciales poco es lo que se puede hacer, principalmente en pacientes regresivos, pero no puede escamotearse que la esencia del método psicoanalítico, lo que lo distingue de otras experiencias y lo define, no reside en la “autoobservación” de la contratransferencia, extrayendo de allí conclusiones interpretativas. De acuerdo al método psicoanalítico, es la posibilidad del analista de mantener su atención flotante

⁵ Recordemos, sin embargo, que autores de gran nombradía, Klein en Londres, D. Liberman entre nosotros, abrigaron ciertas reservas sobre el “yo siento”. No puedo dejar de mencionar aquí el infaltable anatema de Lacan: “se llama contratransferencia al hecho de ser imbécil”.

(que no remite a inmediatez alguna), tanto respecto del material del paciente como de su propia contratransferencia, lo que hace que las asociaciones del paciente sean tan importantes para entender la contratransferencia del analista, como esta última para entender el material del paciente; ambas funcionan como mensajes que deben ser articulados sin “fijarse” especialmente en ninguno. Conforme al adecuado empleo de la contratransferencia, nada es “atendido” con ciertos privilegios, tal y como lo pensaba Freud en *Consejos al médico*. El analista escucha el discurso del analizado junto a lo que proviene de su propia contratransferencia, por intensa y desconcertante que ésta sea. La cuestión no reside en la cantidad o calidad de lo recibido, es a su adecuada utilización conforme a ciertas reglas, lo que permitirá su comprensión como para que ingresen simbólicamente en el discurso interno del analista. Ambas experiencias, tanto del discurso del paciente que se dirige a él como el propio discurso interior, a su vez flotantemente atendidos, culminarán en la interpretación.

Creo oportuno, en este momento, acudir a una cita de Laplanche (1968): *“ningún elemento debe provocar ilusión; no existen partes extrapartes sujetas a la ley de una simple interpretación; los elementos no son átomos insignificantes, ni siquiera distintos en una teoría lingüística; lo que designamos como elemento del relato, es cualquier cosa del mismo, tanto un detalle, una escena, como el escenario; del mismo modo que los elementos que produjeron en nosotros la escucha del discurso del paciente no le confieren ningún valor privilegiado, la impresión de tristeza, espanto o el juicio que yo creo establecer acerca de él en segundo grado, todo, debe ser articulado según la técnica perceptiva freudiana para poder llegar a la interpretación del material clínico.*

La contratransferencia, entonces, no funciona como un código que diera cuenta del significado del mensaje; en todo caso, se la incluye junto con el material que ofrece el paciente y, sobre esa totalidad, opera la atención flotante que, cuando existen fenómenos contratransferenciales, debe conservar su plena vigencia en tanto es el agente indispensable de la receptividad y comprensión”.

DESARROLLO TEMPRANO Y RESISTENCIAS

La comparación de la relación transferencia-contratransferencia con modelos tempranos del desarrollo, relación madre-niño expresada de distintas maneras, a saber: relación diádica, continente-contenido, reverie materno, etc., no ha dejado de ser fructífera en cuanto ha permitido explorar en sus aspectos más primitivos la transferencia materna, y a *fortiori* conjeturar acerca de patologías muy severas.

El análisis de niños y adolescentes, pacientes borderline, el acceso a la parte psicótica de la personalidad, para mencionar los más relevantes, se han beneficiado notablemente mediante el buen uso de estos modelos aplicados a la contratransferencia. No obstante, tales analogías no pueden ser trasladadas a la situación analítica sin las correspondientes precisiones. A mi juicio, la investigación analítica no debe rebasar en ningún caso la relación discursiva, teniendo siempre presente que desde el momento que el habla transporta fantasías sensoriales que no le son específicas (como las visuales y táctiles), está al acecho el riesgo del acting out verbal. Una críptica relación prosódica nos dejaría expuestos a complacencias sensoriales o “gimnasias terapéuticas” que perverten la experiencia alejándola del vínculo K (Bion) que, se sabe, es el eje de la interpretación analítica. Esta consigna, verdadera regla de abstinencia para el analista, es una exigencia ética, que no sólo permite el desarrollo de la transferencia del paciente sino que también nos diferencia de un interlocutor no analítico y, fundamentalmente, de las figuras parentales del paciente. El análisis, si bien es de la transferencia y por lo tanto, de las expresiones deseantes del self infantil y de sus ansiedades acompañantes, no es una crianza de niños. Esto tiende a soslayarse cuando se efectúa la indagación del nivel inconciente en la transferencia, pero no se lo lleva a cabo con la contratransferencia. Esta última surge en el analista apenas como un derivado, y al igual que el de la transferencia del paciente su significado inconciente resta por ser desvelado.

Ciertas propuestas dejan de lado, a mi juicio, el carácter eminentemente conflictivo y a ratos sintomático de estos fenómenos, presentándonos en su lugar las más sofisticadas teorías. ¿No es esto acaso, una tremenda coraza narcisista? ¿No se está encubriendo con formulaciones del tipo “observación de la contratransferencia” el ingreso a una omnisapiencia que deja en una

completa indefensión al analista? ¿Cuando se dice autoobservación, no se está soslayando que la introspección es siempre un “a posteriori” (por breve que sea)⁶, y que ésta es la condición de la atención flotante?.

La contratransferencia puede ser el mejor de los sirvientes o el peor de los amos, dice H. Segal (37). A mi entender, estas palabras encierran un profundo saber y alertan acerca de los errores (a veces barbaridades), que se han cometido en su nombre. No puedo dejar de pensar, después del tiempo transcurrido, y ahora que el “furor contratransferencial” ha cedido bastante, que su surgimiento significó en el cuerpo doctrinario analítico tanto un gran avance como un casi inexpugnable baluarte resistencial.

EL MOVIMIENTO ANALITICO Y SUS RESISTENCIAS

En la actualidad (las resistencias tiene sus modas) nos son familiares dos constelaciones resistenciales típicas, resultantes ambas del desmoronamiento de la escena primaria. No es la primera vez en la historia del movimiento analítico que la práctica se ve invadida de “maternazgos” y “falocentrismos”. Conforme evolucionan o revolucionan, tropezamos con serias resistencias para el ejercicio del análisis y, por qué no decirlo, para la estabilidad mental del propio analista. Las contrarresistencias con su indeseable correlato de actuación, cobran su verdadera malignidad cuando el proceso analítico no adquiere para el analista un mínimo carácter conflictivo. La panorámica retrospectiva que nos permiten las supervisiones, los re-análisis y la historia del movimiento psicoanalítico, es de un valor incalculable para su conceptualización.

La primera constelación, se encuentra vinculada a menudo con

⁶ Aunque M. Klein aclara con oportunas notas en el prefacio del *Relato del psicoanálisis de un niño* y durante el desarrollo del mismo, en qué consiste su técnica que, como se sabe, insiste en el trabajo de elaboración basado en la *recurrencia* del material en distintos contextos, no se le han escatimado críticas. Algunas entendibles en el momento en que el “silencio era oro”, apuntaban a la cantidad de interpretaciones pero, asimismo, se ha motejado su tarea de “traducción simultánea”. La virulencia sarcástica de M. Dayan (1982), no le ha servido para encubrir su ignorancia del “corpus teórico” kleiniano y, por cierto, tampoco ha servido para “censurar” uno de los clásicos que ningún analista debería dejar de estudiar.

las defensas maníacas del analizado y se caracteriza por una burda expulsión excretoria del “insight” logrado durante la sesión. El analista es, entonces, acogido exclusivamente en sus cualidades de “madre receptiva” y desechado en sus cualidades “inspiracionales”. La carencia de una escucha del trabajo interpretativo, la falta de conservación de éste, se compensa con un excesivo apego al analista como persona. Cuando este último, mantiene un “punto ciego” frente a esta configuración repetitiva, no es infrecuente que el paciente, por identificación proyectiva del psicoanalista, se transforme en un “eterno damnificado” de las separaciones, víctima inocente de las circunstancias, a quien el analista está dispuesto a reparar. La transferencia adictiva se instala junto con su secuela de amenaza de suicidio y la posesividad del análisis interminable.

La segunda versión (corregida, actualizada y aumentada), es la ligada a mecanismos perversos del paciente que actúan sobre la mente del analista. Aquí la actitud analítica es sobrevalorada en su comunicación interpretativa aunque alternativamente ésta se manifieste como silencio. La idealización de lo verbal, en detrimento de lo presignificativo de la tarea y del discurso interno del analista (atención flotante), resulta en un pseudoautoanálisis que cuando se colapsa, el paciente pasa a engrosar la larga lista de los enrolados en militancias querulantes (dentro de la comunidad analítica o fuera de ella). La confusa idealización del pezón-pene-lengua, pene de la madre, separado de su “locus” natural donde conforma una unidad indivisible, lo vuelve un instrumento similar al látigo de las perversiones; lo verbal cae en unos momentos como un oráculo liberador, en otros como una maldición bíblica. El analista y el analizante lo explican casi todo, en una vida despojada de misterio. El análisis deviene una mal disimulada Weltanschauung, fácil receta que además de permitir encontrar un “buen lugar a la sombra”, transforma a “analistas” y “analizados” en ómnibus omnisapientes de los que es conveniente mantenerse a prudente distancia para no ser atropellados.

Estas dos versiones esquemáticas del narcisismo del analista, la primera operando desde su identificación proyectiva y la última presentándose como un desarrollo alucinótico (Bion, 1965, 1967), a nadie escapa que se encuentran asimismo como “modas” en cada uno de nosotros. Nuestra garantía como analistas es inexistente, nada ni nadie nos la puede otorgar y menos nosotros

mismos, de ahí que es de común interés que sean modas lo suficientemente pasajeras, como para confiar en la transitoriedad de estas configuraciones. La posibilidad de recurrir una y otra vez a la elaboración de nuestros conflictos para los que, por cierto, contamos con múltiples recursos (el intercambio científico, entre otros), nos brinda la posibilidad de recuperar a través de una labor introyectiva la presencia de la indisoluble escena primaria, con su corolario de afectuosa tolerancia materna y buen juicio paterno. Es ésta una condición *sine qua non* para que la escena combinada dé lugar a la presencia de ese nuevo “bebé analítico” que, como todos sabemos, es bastante difícil de cuidar.

BIBLIOGRAFIA

RESUMEN

El autor jerarquiza la actitud analítica como instrumento del psicoanálisis y distingue tres aspectos dentro de ella: la receptividad, la comprensión y la interpretación.

Subraya la importancia de la atención flotante y de la asociación libre al tiempo que señala sus posibles perturbaciones por efecto de la contratransferencia.

Reubica a la contratransferencia en su relación con la atención flotante y la diferencia del “furor contratransferencial”; en ésta se dejan de lado los aspectos conflictivos de la contratransferencia, racionalizándose con consideraciones teóricas la omnisapiencia del analista.

El proceder del analista no debe rebasar la relación discursiva evitando incurrir en dos actitudes resistenciales: un exceso de receptividad (maternazgo) o una sobrevaloración de la comunicación interpretativa (falocéntrica).

SUMMARY

The author's considers analytic attitude as important as a psychoanalytic tool and distinguish three aspects in it: receptivity, comprehension and interpretation. He underlines suspended attention

and free association's importance remarking its possible perturbations caused by countertransference.

He places countertransference in its relation with suspended attention and differs it from "countertransferenceal fury"; in this countertransference's conflictive aspects are being put aside, rationalizing analyst's omniscience with theoretic considerations.

Analyst's procedure must not overpass spoken relationship avoiding fall in two resistential attitudes: a receptivity excess (mothering) or a communicational interpretative overvaluation (phalocentric).

RESUME

Dans ce travail l'auteur hiérarchise l'attitude analytique en tant qu'instrument de la psychanalyse, en y reconnaissant trois aspects: la réceptivité, la compréhension et l'interprétation. Il souligne l'importance de l'attention flottante et de l'association libre, tout en signalant les éventuelles perturbations comme conséquence du contre-transfert.

L'auteur le situe par rapport à l'attention flottante, en la différence de la "fureur du contre-transfert". Dans l'attention flottante on laisse de côté les aspects conflictifs du contre-transfert, tout en rationalisant à l'aide de considérations théoriques l'omniscience du psychanalyste.

Le procédé du psychanalyste ne doit pas dépasser la relation établie dans les limites du discours, pour éviter ainsi d'avoir (maternage) ou une surestimation de la communication interprétative (falocentrique).

ALVAREZ DE TOLEDO, L.G. DE (1954). El análisis del asociar, del interpretar y de las palabras. *Revista de Psicoanálisis*, vol. II, pág. 267-313, Buenos Aires.

BARANGER, W. Y BARANGER, M. (1969). *Problemas del campo dinámico*. Buenos Aires: Kargieman.

BARANGER, W. (1982). Los afectos en la contratransferencia. *Actas. XIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*. FEPAL Garamon, pág. 197-200.

BION, W. (1965). *Transformations. Change from learning to growth*. N. Y.: Basic Books.

— (1967). *Second Thoughts*. Londres: W. Heinemann.

— (1967). *Notes on memory and desire*. *Psychoanalytic Forum*, vol. 2, nº 3.

— (1970). *Attention and interpretation*. N. Y.: Basic Books.

CESIO, F. (1956). Un caso de reacción terapéutica negativa. *Revista de*

- Psicoanálisis*, vol. 13, pág. 522-6.
- DAYAN, M. (1982). *La señora K interpreta. Trabajo de Psicoanálisis*, vol. 1, pág. 267-303. México.
- ETCHEGOYEN, R. H. (1968). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. A. E.
- FREUD, S. (1900). La interpretación de los sueños. *A. E.*, IV. Buenos Aires.
- (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento. *A. E.*, XII, Buenos Aires.
- (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. *A. E.*, XII, Buenos Aires.
- (1914). Recordar, repetir y elaborar. *A. E.*, XII, Buenos Aires.
- (1915[1914]). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. *A. E.*, XII, Buenos Aires.
- (1940[1938]). Esquema del psicoanálisis. *A. E.*
- GRINBERG, L. (1963) Psicopatología de la identificación y la contraidentificación proyectiva y de la contratransferencia. *Revista de Psicoanálisis*, vol. 16, pág. 15-26, Buenos Aires.
- (1982). Los afectos en la contratransferencia. Más allá de la contraidentificación proyectiva. Panel Los afectos en la contratransferencia. XIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. FEPAL, *Garamon Actas*, pág. 205-9, Buenos Aires.
- HEIMANN, P. (1950). On countertransference. *International Journal of Psychoanalyse*, vol. 31, pág. 81-4.
- (1960). Countertransference. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, vol. 4 (1961-1962). Pág. 137-49).
- KLEIN, M. (1961). *Relato del psicoanálisis de un niño*. Buenos Aires: Paidós.
- KOHUT, H. (1971). *The analysis of the Self*. N. Y.: I. U. P.
- LACAN, J. (1977). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. España: Barral Editores.
- (1983). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. España: Paidós.
- LAPLANCHE, J. (1968). *Interpretar (con) Freud*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LIBERMAN, D. (1979). Una contribución a los aspectos terapéuticos del psicoanálisis. *Psicoanálisis*, pág. 1-37.
- LÓPEZ, B. (1972). Descubrimiento de la fantasía e invención de la interpretación en el abordaje técnico de pacientes con trastornos de carácter. *Revista de Psicoanálisis*, vol. 29, pág. 182-215.

- ; NAVARRO DE LÓPEZ, S. (1981). Voyeurismo y tarea interpretativa. *Psicoanálisis*, vol. 3, pág. 623-47.
- (1984). Condiciones para la creatividad y el descubrimiento en la situación analítica. *Revista de Psicoanálisis*, T. XLI, nº 5.
- MELTZER, D. (1974). *Los estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Ediciones Kagieman.
- MONEY KYRLE, R. (1956). Normal counter-transference and some of its deviations. *International Journal of Psychoanalyse*, vol. 37, pág. 360-6.
- NAVARRO DE LÓPEZ, S. (1980). Tres formas de resistencias iniciales semidentidad, reversión de la perspectiva y relación adictiva. *Psicoanálisis*. Vol. 2, pág. 1137-1165.
- RACKER, H. (1953). (Reimpresión). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Paidós Ibérica, 1986.
- ROSENFELD, D. (1980). The handling of resistances in adult patients. *International Journal of Psychoanalyse*, vol. 61, págs. 71-83.
- ROSENFELD, H. (1965). *Psychotic States*. N. Y.: I. U. P.
- SEARLES, H. (1965). *Collected papers on schizophrenia and related subjects*. N. Y.: IUP.
- SEGAL, H. (1981). *Countertransference. The work of H. Segal*. EE. UU.: Aronson.

Descriptores: Psicoanalista. Resistencia. Atención Flotante.
Contratransferencia.